

LOS GRIEGOS Y LA PENINSULA IBERICA A LA LUZ DE LA NUMISMÁTICA

Antonio M. de Guadan

I — *Que es la moneda griega?*

De las características esenciales de la moneda griega, tal y como aparece en el siglo VII a.C., poco queda en lo que ahora llamamos moneda. Y ello tanto por su forma o aspecto externo, como por la simbología y los metales empleados, dejando aparte las enormes diferencias en el campo de su significación económica, de su aspecto artístico y de su papel como propaganda.

En realidad, la moneda griega es ante todo un objeto artístico, la mayor parte de las veces acuñado en metal noble, plata, oro o sus mezclas, y obtenida con la finalidad de garantizar la pureza y peso de un trozo de metal, facilitando de esta manera los intercambios comerciales, ya que antes los metales tenían que pesarse y comprobar su pureza, para cada operación comercial. Nada de todo esto queda ahora, ya que el metal que se emplea, si no es una simple nota de papel, no tiene casi ningún valor por si mismo, y hay que indicar con cifras o letras *cuanto vale* la pieza, mejor dicho, cuanto crédito hay que dar al Estado emisor por esa pequeña pieza de metal o de papel. No hay ninguna moneda griega, salvo rarísimas excepciones como por ejemplo un obolo de Metaponto, y acuñada lógicamente en cobre, que tanga marcado su valor, ya que este era precisamente el del peso del metal fino empleado.

Pero como ya hemos dicho, ante todo la moneda griega es un objeto artístico, algo hecho para ser observado aislado momentáneamente, en el tiempo y en el espacio, espléndido en su combinación de libertad de diseño y de bloque de metal. Sus grabadores fueron los mismos que fabricaban los sellos

personales en piedras duras que llevaban los personajes de la época, artistas excelentes muchas veces, hasta el extremo de que llegaron a firmar sus cuños, para que quedara la debida constancia de quien los habia hecho. Kimon y Evainetos, en Sicilia, firmaron cuños monetarios de esplendido arte. Los tipos de los sellos personales y los de las monedas, siempre han estado relacionados en la antigüedad, y la costumbre perdura en el Imperio byzantino y en toda la Edad Media, ya que el dibujo del «gran sello» de un país, era en esencia alguno de sus tipos monetarios.

Las marcas grabadas en las monedas griegas, demuestran qué autoridad es la que ha dado la orden para su acuñación, y constituyen por ello esencialmente un sello monetario.

La amonedación griega comienza hacia el año 650 a.C. y su arte es un vívido reflejo del de la escultura de cada época, con su poderoso relieve, hoy desconocido por completo. Claro está que hacer cuños de tal profundidad para obtener en las monedas buenos relieves, hacia disminuir mucho su vida útil para obtener piezas monetarias, y nunca se podia llegar ni de lejos a los 60.000 golpes que hoy se pueden dar, como término médio, a un cuño moderno. Los griegos realmente no escatimaban gastos, y en cambio daban a los abridores de cuños, los *toreutas*, todas las oportunidades y sobretodo libertad de ejecución para poder obtener verdaderas obras de arte. Este aspecto ha quedado acaso relegado en la vida moderna, a la buena medallística.

La moneda griega demuestra tambien, como el mundo que la utilizó y la admitió era un mundo joven, con múltiple colonización posible en una tierra casi desconocida y llena de porvenir. Su imaginación era fértil y libre, y sobretodo trabajaban en un campo totalmente desprovisto del freno de anteriores tradiciones. El único pie forzado que tenian estos artistas, era que, aparte del justo peso y debida riqueza del metal empleado, de lo que eran responsables unos determinados magistrados, los tipos monetarios debian de ser siempre alegorias o simbolizaciones que hablaran claramente de los dioses o diosas protectores de la Ciudad, sus productos naturales mas importantes o algo intimamente relacionado con su historia, por breve que fuera.

Este mundo monetario es el que entra en la Península

ibérica con las colonizaciones, ya en el siglo IV a.C. o poco antes, traídas por los marinos y mercaderes focenses que navegaban por el Levante mediterráneo.

II — El mediterraneo al iniciarse la empresas coloniales focenses

La hazaña comercial mas trascendente de los habitantes de Focea, fue sin duda el conjunto de viajes que emprendieron hacia las, para ellos, lejanas costas del Mediterráneo occidental. Pero parece fuera de duda que la colonización focense del Occidente, no obedeció a ningun plan establecido, ya que era norma casi general que las metrópolis griegas, madres de las colonias, crearan su red de intereses comerciales y políticos, por este orden, solo debido al advenimiento casual de determinadas coyunturas particulares, y lo que era en el siglo VII a.C. la colonización helena en el Mediterráneo central, sobre todo la Magna Grecia y la Sicilia, explica el anómalo hecho de que en los siglos VII y VI, cuando el movimiento colonizador griego se hallaba ya en sus postrimerias, una lejana ciudad del Asia Menor, intenta la creación de colonias mercantiles, en la zona mas opuesta, mas ignorada y mas peligrosa del Mediterráneo. La razon era que cuando los focenses dieron principio a sus empresas comerciales de tipo colonial, se encontraron con que todo el camino del Mediterráneo oriental y central, era ya un campo cerrado para sus actividades.

En efecto, los calcidios, cretenses, rodios y los demas pueblos metropolitanos de las florecientes colonias de Italia y Sicilia, habian ya ocupado los principales puntos de la costa y tendido sus redes comerciales por las tierras del interior. En compensación los focenses tenian tierras en abundancia, donde ejercer sus actividades, en toda el área occidental del Mediterráneo, el Far West del siglo VI a.C. Las costas mas apropiadas para una empresa colonial de altos vuelos, eran sin duda las de la Etruria, Liguria, Provenza y Peninsula ibérica, asi como las islas que pudieron ser zonas intermedias de navegación o escalas del comercio, tales como Córcega, Cerdeña y las Islas Baleares.

Pero algunas de estas tierras eran un problema muy difi-

cil; la Etruria siempre fué refractaria a recibir colonias, ni aun siquiera de los mismos Cartagineses sus aliados en la guerra, y con los que desde el siglo VII tenían un comercio muy activo. Esta misma prohibición formal, acaso basada en tratados que desconocemos, se observa también en las costas ligures a lo largo de todo el Golfo de Génova. No quedaban libres, mas que las islas, sin mercados interiores aceptables y únicamente como lugar de recalada, tanto en Cerdeña como en las Baleares. En estas últimas hasta el siglo II a.C. no hubo propia colonización en Mallorca y Menorca, y si los púnicos se establecieron en Ibiza, debió de ser sin duda por hallarse entonces la pequeña isla prácticamente desierta.

Solo quedaban a los colonos griegos de Focea que salieron en busca de los nuevos mercados de Occidente, ricos en metales, la Provenza y las ásperas riberas mediterráneas de la Península ibérica, así como las ricas planicies herbosas del Betis, añadiendo a ello excepcionalmente la zona oriental de la isla de Córcega, donde mas tarde fundaron a Alalie, destinado precisamente a ser el lugar donde se habria de hundir años despues, el Imperio colonial de los focenses. Al norte de Cerdeña también instalaron un pequeño punto de apoyo y de escala en la colonia de Olbia.

Sus navegaciones se encaminaron pues hacia las tierras benignas de la Provenza y del Levante catalan, así como hasta las costas tartesias, con sus grandes arenales y su abundancia de plata, si bien siempre con el gran peligro de encuentro con naves etruscas o púnicas. Así fue como, por primera vez, las tribus de la Iberia entraron en contacto con la economía monetaria que traían consigo los focenses, si bien la economía de simples trueque o cambio, constituiría la inmensa mayoría de las transacciones comerciales.

III — Los griegos comienzan a frecuentar nuestros mares

La llegada de los griegos a las costas de la Península tuvo como consecuencia una iniciación de tráfico comercial con los indígenas que habitaban en sus orillas. Sus maestros en estos terrenos, los fenicios, ya tenían habituadas a estas tribus al sistema, que no podía ser mas simple. La nave mercante

llegada al sitio adecuado, siempre una playa con alguna pequeña isla a poca distancia, como base y refugio para las tripulaciones, desembarcaba en la misma arena sus cargamentos, siempre compuestos de mercancías habilmente seleccionadas, como eran los vasos cerámicos, los vidrios de colores, los unguentos, tejidos, adornos y abalorios de toda clase. Esta mercancía quedaba expuesta, en los primeros contactos, en la misma playa y los griegos volvían a embarcarse seguidamente en sus naves. Poco después, ya observada la presencia de las naves lógicamente, aparecían los iberos y ponían poco a poco al lado de cada género que les interesaba, su equivalencia en mercancía del gusto de los extranjeros, posiblemente y ante todo, oro y plata. Si a los griegos les parecía bien el trueque, que observaban desde sus naves, desembarcaban y se llevaban los metales preciosos, dejando sus propios géneros en la playa.

Con el tiempo, se llegarían a conocer más y a confiar unos de otros con lo que estas playas de intercambio, se transformaron en factorías comerciales, dando lugar incluso a la fundación de colonias. Tal es el caso de Emporion, cuyo nombre griego significa solo «comercio» o «mercado» y se aplicaba en general a todos ellos. Tenemos rastros de otra colonia del mismo nombre en la Byzacene en el Norte de Africa.

Las rutas o caminos marítimos que utilizaron los griegos para llegar a estas lejanas Américas del siglo VI a.C. son de dos clases, las costeras y las interinsulares. En aquellos años la navegación de altura era muy peligrosa y arriesgada y solo se practicaba en tiempos de máximas facilidades, cuando los mares y los sistemas de vientos eran perfectamente conocidos, cuando la piratería, mal endémico en el Mediterráneo, estaba controlada y cuando los navíos alcanzaron condiciones marítimas de más garantía.

Por ello utilizando el sistema de la navegación costera, los griegos solo pudieron llegar a la Península por el N.E. costeano la Provenza y las dársenas y playas de los pies del Pirineo. La ruta que podríamos denominar «Provenzal», debía de partir de algún puerto de la Magna Grecia y tocando en Córcega, pasar hasta el sur de Francia y costeano la Provenza llegar hasta la actual Cataluña. Ya de antiguo las fuentes clásicas tienen datos de una llamada vía «Herakleia»,

que llevaba al país de los Celtas, vía en la que parece que reinaba un acuerdo internacional de garantía de libertad comercial, e incluso de pago de multas en los puertos en los que no se cumpliera el acuerdo.

La ruta insular, no tiene en cambio el apoyo de textos literarios ni de fuentes arqueológicas, pero parece probada por la presencia de una serie de topónimos muy antiguos, con la terminación invariable en el sufijo — *oussa*. El primero lo encontramos en Siracusa y de allí bajando hacia el Sur el islote de Lampedusa, pasando a las islas Lipari, ya que dos de sus islotes llevaron en la antigüedad los nombres de Ericusa y Phoinicusa. Estos nombres continúan formando una cadena hacia el Occidente, y así encontramos el sufijo en dos de las Baleares, Melousa, y Kromioussa, en Ibiza o Pityoussa y llegando a las costas ibéricas, Oinoussa que debía de estar hacia la actual Cartagena, Kotinoussa que puede ser Cadiz y Kalathoussa que hay que identificar siguiendo esta marcha hacia el Occidente y los países del estaño, con Huelva. La ruta del estaño era una de las más importantes del mundo antiguo ya que el metal era imprescindible para la fabricación del bronce, tan utilizado para la industria de las armas.

IV — Kolaios de Samos, el «Colon» griego que descubrió la Península ibérica

En el período entre las primeras actividades focenses de tanteo y exploraciones de mercados en el Occidente, hacia el 650 a.C., y su plena época colonizadora del 600 a.C., median unos cincuenta años, que continuaron siendo ocupados por diversos intentos de navegaciones hacia el Occidente, para toda clase de aventureros, negociantes y marinos, tanto púnicos como griegos continentales y micrasiáticos, que salían de los puertos Orientales y aun del mismo Cartago, siempre con el ánimo de enriquecerse en las playas del otro extremo mediterráneo. A esta época, aun indecisa, corresponde la estupenda aventura de Kolaios, natural de la isla de Samos.

El único relato sobre el tema es el de Herodoto de Halicarnaso, quien a mediados del siglo V a. C. había ya recorrido muchos países, recogiendo datos de toda índole. Cuenta Hero-

doto que cierta nave, mandada por un tal Kolaios, de la isla de Samos, navegando rumbo al Egipto, fue desviado por una gran tempestad, hacia el Occidente, viendose obligado a tocar en el islote de Platea, pegado a las costas de lo que luego fue la Cirenaica. Allí se encontró con un cretense, llamado Koróbios, mercader de púrpura, y guía de los colonos fundadores de una pequeña colonia en la Lybia. Una vez socorrido Koróbios con viveres, Kolaios y su tripulación de samios volvió a partir para el Egipto, pero empujado por un fuerte viento de Levante, que llamaban los griegos *apehiota*, que sopló insistentemente y con inusitada fuerza durante muchos días, se encontraron sin desearlo mas allá de las columnas de Hercules, frente a las costas de Tartessós, a las que arribaron.

Los naufragos tras hacer su negocio con los indígenas, emprendieron su regreso a Samos, llevando consigo enormes riquezas, con un valor de sesenta talentos, que pueden equivaler hoy en día, en peso, a unas veinticuatro toneladas de plata. Parece ser que el mercado de Tartessós, ya conocido para los fenicios y los cretenses, era completamente nuevo para los griegos, pero el historiador añade que jamás se consiguió tal ganancia, ya que el cargamento de la nave de Kolaios, sería probablemente solo de cerámica y de vidrio que fué lo que cambió en Tartessós.

El valor histórico de este viaje se ha puesto en duda por la moderna crítica, ya que supone navegar de un tirón mas de 2.700 kilómetros, empujado solo por el Levante. Pero sin embargo creemos que en el fondo del relato hay un valor de leyenda o tradición, recogida posiblemente de viva voz, como un recuerdo de las inmensas ganancias que se podían obtener, simplemente cambiando la cerámica griega y el vidrio fenicio por plata, oro y estaño, que para los indígenas tartesios, no habituados al sistema monetario, tenían un valor muy relativo.

La fecha de este viaje, y de otros semejantes, debe de ser de hacia mediados del siglo VII a.C. y desde entonces la navegación de los samios por el Occidente no ha dejado muchos rastros en la Península. Acaso de los pocos que pudieran citarse, ya en el siglo V - IV a.C., es un tipo monetario de la «hansa» focense o liga de naciones marítima dominada por los marinos de Focea y acuñada con toda probabilidad en Emporion (*FIGURA I*) con un anverso típicamente samio o

de Rhegion, donde tambien los samios tuvieron su influencia, como es la cabeza de leon de frente, de arte puramente micra-siático o siciliota.

V — *Los iberos como mercenarios de los griegos*

Las fuentes literarias estan todas de acuerdo en que durante, al menos 300 años, mercenarios ibéricos recorrieron los principales teatros de guerra de la época, desde el año 480 a.C. Esta es una de las principales causas de que, a su regreso, los soldados iberos importaran las nuevas ideas del mundo clásico y entre ellas los principios de la economía monetaria. Sin embargo no fueron los griegos sino los fenicios, los primeros que utilizaron los servicios de estos soldados. Su presencia en Sicilia en el año 480 a.C. se continúa hasta por lo menos el final de la primera guerra púnica en 241 a.C., y la primera vez en que documentalmente aparecen grupos de soldados ibéricos como mercenarios luchando al lado de los griegos, es en Siracusa, del lado de Dionisio, y ya en pleno apogeo de las hermosas acuñaciones siciliotas.

Las ciudades de Sicilia recordaban con terror a estos bárbaros de lenguaje ininteligible, como decia Diodoro, y la toma y destrucción de Acragas, Selinos e Himera, de las que no dejaron mas que los cimientos, son una muestra de la manera de hacer la guerra de estas tropas.

Pero no fué solo Sicilia, sino que la Italia entera fué recorrida de Norte a Sur por miles de iberos y baleares, que sirvieron en el gran ejercito de Anibal. Segun los datos de Polibio, Anibal tenia unos 10.000 iberos cuando descendió a las llanuras italianas, despues del paso de los Alpes. Las riquezas y los objetos, que como parte del botin llevaron consigo los mercenarios a su regreso al hogar, debieron de ser sin ninguna duda mas importantes, que el escaso intercambio con los colonos griegos en la costa del levante ibérico.

La primera mención de un ibero en las fuentes literarias griegas, aparece en un pasaje del comediógrafo Kratinos, en una comedia titulada *Malthakoi* o sea «blandos», de la que se conocen algunos fragmentos, y en uno de ellos consta la frase

siguiente: «...y el mismo Ibero con barbas de macho cabrío...». La fecha de esta cita es de hacia el 420 a.C.

La siguiente cita es de Aristófanes, hacia el 411 a.C. cuando habla de los mercenarios iberos de Aristarchos que habia en la misma Atenas.

Los años posteriores parecen marcar una predilección de los cartagineses para el reclutamiento de los iberos, y las hermosas piezas monetarias que se acuñaban en Cartago-Nova, fueron sin duda dedicadas en gran cantidad a estos pagos, pero limitandonos por ahora a los griegos, su presencia mas notable es la que narra Platon entre los años 388 a 361 a.C. cuando vió personalmente a los mercenarios ibéricos de Dionisio en sus cuarteles, como guardia personal del tirano. Segun Plutarco, esta guardia era de unos diez mil hombres de diversos orígenes. El año 361 Platon convivió con los mercenarios ibéricos en sus propios cuarteles y cuando al final de su vida escribió el famoso diálogo de las Leys, sacó de su memoria algunos de sus recuerdos de aquellos días. Asi, al hablar del vino mezclado, uno de los interlocutores del diálogo hace constar que todos los pueblos bárbaros, entre ellos los iberos, gentes muy belicosas, bebían siempre el vino puro.

VI — *La colonia de Emporion, su identificación en tiempos griegos*

Casi todo lo que se sabe hoy en día de la ciudad y puerto de Emporion, procede de las excavaciones practicadas en el lugar donde estuvo emplazada la antigua colonia griega. Este emplazamiento, al revés de lo que ocurre con casi todo el resto de las colonias helénicas en la Península, era perfectamente conocido desde hace mucho tiempo, sobretodo por la frecuencia de hallazgos y por la misma coincidencia toponímica, del nombre moderno, que en catalán es Empúries. Tal nombre, como ya hemos indicado, es sinónimo en griego, de mercado o zona comercial, un lugar dedicado al trueque de mercancías con los indígenas, a un *emporio* en voz también castellana.

El problema de su fundación ha dado lugar a múltiples controversias pero no hay duda de que puede fijarse alrededor del año 600 a.C. aunque algunos autores basándose en el silen-

cio del periplo de Avieno, retrasan esta fecha en un siglo. El primer asiento de la factoría focense-masaliota fué sin duda el islote costero, siguiendo la costumbre fenicia y griega, que hoy está unido a tierra firme y ocupado por el pequeño pueblo llamado San Martín de Ampurias. Bajo la edificación de este pueblecito están los restos de la ciudad griega antigua, y por ello constituye lo que en el lenguaje de Estrabón es la Paleópolis, si bien no ha habido hasta la fecha excavaciones serias por la situación del caserío moderno. En compensación los datos más antiguos proceden de las necrópolis, situadas en tierra firme como la de Portitxol.

La ampliación y ocupación por los griegos de la tierra firme, en lo que llamamos Neópolis, debió de ocurrir hacia finales del siglo VI o principios de V. a.C. Esto indica que después de más de cien años de contacto comercial con los indígenas, las relaciones debían ya de ser cordiales y amistosas, puesto que los cementerios solo se colocan en lugares seguros, y los nuevos habitantes de la Neópolis también aparecen enterrados allí. Poco después, ya en pleno siglo V, cuando la economía monetaria ya está en pleno apogeo, se comenzaron a levantar las murallas de la Neópolis, con un aspecto rústico y arcaizante, pero no más antiguas de esta fecha.

Los textos literarios más antiguos que mencionan a Emporion, proceden de fuentes del siglo IV, ya que ni el periplo de Avieno ni Hecateo de Mileto la citan para nada.

La planta general de lo que fué la ciudad griega, tal y como la conocemos hoy, puesto que las excavaciones modernas se han centrado más en la ciudad romana, mucho mayor, y sin duda con mayores facilidades para obtener brillantes resultados, data de tiempos recientes comparativamente, de la época helenística y posteriores al siglo IV a.C. aunque es muy posible que en ella haya perdurado la antigua disposición de las calles. De todos modos su estructura muestra el trazado geométrico, que impuso desde el siglo V. a.C. el arquitecto griego Hipódamo de Mileto, con solo algunas pequeñas variantes. De la única puerta de tierra, la del lienzo sur de la muralla, partía una calle, probablemente porticada, que era la principal de la ciudad, y que tras pasar por una pequeña plazoleta, que se ha supuesto fuera el ágora antigua, conducía hasta el puerto.

En el mismo puerto tambien debió de existir otra plaza destinada a las transacciones comerciales de la zona marítima.

VII — *Las monedas griegas acuñadas en la Península Iberica*

En la numismática antigua existe la convención, desde hace siglos, de considerar como moneda griega a toda la moneda acuñada antes de la expansión del mundo romano *in-genero*. En lo relacionado con la Península ibérica, es por lo tanto moneda griega todo lo anterior al año 218 a.C. fecha del desembarco de los romanos en Iberia, y precisamente por el puerto de Emporion. Pero el problema no es tan sencillo, ya que dentro de este apartado cronológico, entre los años 400 y 218 a.C., existen dos grupos de monedas perfectamente diferenciadas. Las propiamente griegas, acuñadas en sus colonias de Emporion y Rhode, y otro conjunto mas extenso, en el que la influencia griega es indudable pero al mismo tiempo tiene fuerte conexicon las civilizaciones púnica y cartaginesa. En este segundo grupo comprendemos a las monedas de Gades, Ebusus, Cartago-Nova, Arse y Saiti. Todas las monedas son de plata en sus tipos principales, aunque hay tambien casos de monedas de cobre y bronce pre-romanas, solo en Gades, Ebusus y Cartago-Nova, y para algunos autores, opinión que no compartimos, en Rhode.

La localización de estos talleres monetarios está perfectamente comprobada. Aparte de Emporion de la que ya hemos hablado, Rhode estaba situada en el mismo Golfo de Rosas, que deriva su nombre de la colonia griega y formaba en realidad un conjunto comercial focense con Massalia mas al N. en la actual Marsella. Gades es en la actualidad la misma Cadiz, y Ebusus la isla de Ibiza, mientras que Arse corresponde a la actual Sagunto y Saiti estaba situada muy cerca de la desembocadura del Suero, al Sur de Valencia. En cuanto a Cartago-Nova, es sobradamente conocida su identificación con Cartagena.

Los tipos monetarios de estas acuñaciones, con excepción de Emporion y Massalia, de la que nos ocuparemos mas tarde, y la última ya en la Galia meridional, estan todos en perfecta concordancia con sus productos naturales de mayor impor-

tancia, su mitología, son símbolos parlantes o copian amonedaciones particulares del mundo griego de entonces. Estos tipos son los siguientes:

1) *Rhode* — Sus monedas son de los ejemplares más bellos de arte griego, acuñados en la Península, con anversos de Perséfone y reverso parlante de una rosa vista por debajo.

2) *Gades* — Arte greco-púnico de excelente factura en las primeras monedas de bronce y de plata, con tipos de Hercules-Melkart en anverso y reverso del atun y leyenda fenicia.

3) *Ebusus* — Acuñaciones típicamente fenicias con muy ligera influencia helénica en algunos reversos en plata y cobre. Los tipos principales son el dios Bes, con sus atributos míticos y un toro embistiendo.

4) *Arse* — Acuñaciones de primera época en plata, con tipos de Heracles y toro con cabeza humana, que evolucionan hacia otros cuños más iberizantes, y utilizando desde sus inicios el alfabeto ibérico.

5) *Saiti* — Monedas de plata muy raras con tipos de Heracles y águila explayada, dentro de una posible influencia romana en los reversos.

6) *Cartago-Nova* — La importancia y extensión de este taller monetario, justifica un estudio particular de sus amonedaciones, que haremos al tratar la influencia cartaginesa en la Península ibérica.

VIII — *Las monedas Emporitanas*

No hay ningún otro taller monetario de la Península que presente unas series tan extensas e importantes en toda la Edad antigua. Se inicia la acuñación como una lógica consecuencia de las necesidades comerciales de aquella factoría mercantil focense-masaliotá, con las series monetarias en circulación en todo el Mediterráneo occidental, durante el siglo VI a.C. aunque las piezas que se puede comprobar fueron acuñadas en la misma Emporion, no son anteriores al año 400 a.C. Estas monedas (*FIGURAS I y II*) son el numerario habitual de la «Hansa» focense o liga marítima de los focenses, con tipos casi siempre micrasiáticos y una gran variedad de figuraciones. Los patrones de peso de estas pequeñas piezas

de plata son tambien muy variables, lo que demuestra la diversidad de zonas comerciales que compraban y vendian sus mercancías en Emporion, verdadera y única zona de entrada importante de todo lo griego en la Peninsula, al menos desde el siglo V hasta la dominación romana.

La moneda de plata de mayor tamaño, la dracma, que se hace necesaria para pagos de mayor importancia, solo se inicia hacia los años 300-290 a.C. con un tipo que retrata las influencias dominantes en aquellos años (*FIGURA II*) mejor que todas las fuentes escritas. Son las dracmas que se denominan en el «argot» numismático, del tipo del «caballo parado», tan genuinamente cartaginés que deja fuera de dudas la influencia económica de Cartago en el comercio emporitano, y no solo en el aspecto puramente económico, sino tambien posiblemente en el político, aunque de ello no tengamos ningun antecedente literario. El reverso constituye una glorificación de aquella raza de caballos númeridas, factor de tanta importancia en las victorias cartaginesas, y que se utilizaba por los iberos con solo un collar al cuello, sin ninguna otra clase de sillas o atalajes. Esta clase de collar se aprecia con claridad en algunos ejemplares numismáticos. Tal clase de monedas se copió mas tarde por diversas tribus galas, con sus clásicas estilizaciones, llegando hasta copias mucho mas abstractas. Sin duda fue un tipo monetario coetáneo con las dracmas de Rhode tambien copiadas hasta el infinito, muy conocido en toda la costa del Sinus Gallicus, pero adentrándose tambien en el interior del país.

El cambio mas fundamental en toda la amonedación emporitana, tiene lugar hacia el año 264 a.C. cuando la influencia sículo-púnica y griega se afianza mas, varían sin duda las corrientes comerciales y se adoptan simbolismos y tipos monetarios diferentes (*FIGURA IV*). En los anversos aparece la cabeza de la ninfa Arethusa o de una Perséfone muy singular, rodeada de delfines, copia indudable de tipos siracusanos, pero muchos de ellos a traves de una traducción sícula. El reverso en cambio presenta la figura del Pegaso y la leyenda del étnico en caracteres griegos. El Pegaso estaba entonces ya muy extendido como tipo monetario en todo el Mediterráneo, ya que era la figura de todas las estáteras corintias y de sus colonias, los famosos «potros», tan conocidos como la cerámica Corintia

que inundaba el Mediterráneo desde al menos el siglo VIII a.C. Tengase en cuenta que el Pegaso como tipo monetario de Corinto, aparece ya en estilo arcaico entre los años 650 y 550 a.C. pasando al de transición entre 457 y 415 a. C. o sea casi dos siglos antes de que aparezcan en Emporion.

La singularidad de las dracmas de Emporion del tipo del Pegaso, aparece mas tarde, en tipos con influencia claramente ibérica (*FIGURA V*) cuando el Pegaso presenta su cabeza transformada en una pequeña figura con gorro, que se coge los pies con las manos para adaptarse a la forma de la cabeza del animal. El gorro puede ser en forma plana (*petassos*) o bien cónica (*pileus*) y sin duda debe de tratarse de un cabiro, pero se desconoce toda fuente literaria sobre esta grotesca figura, única en la numismática del mundo clásico.

IX — Monedas copia de las griegas de Emporion, pero con leyenda ibérica

La evolución de los rótulos de las monedas emporitanas de plata, es un tema tambien de extremo interés. Las etapas de esta evolución, perfectamente documentada, demuestran como la influencia ibérica va creciendo en el mismo taller oficial ya en época de lucha con los romanos invasores, para llegar un momento en que determinadas ciudades acuñan tambien monedas de plata, copiando las emporitanas griegas, pero poniendo en lugar de la leyenda habitual en caracteres griegos, el étnico de su propia ciudad en idioma y alfabeto ibéricos.

Para llegar a esta última forma, se ha pasado antes por una serie de estadios intermedios, con monedas que llevan simples caracteres mal copiados del griego original, por lo que parece no fueran acuñadas en la misma Emporion, pero sin que lleguen a significar nada concreto. En diversos hallazgos se han encontrado dracmas con toda esta serie evolutiva de signos de leyenda, que coinciden tambien con la evolución del arte de sus anversos, pero los que realmente llegan a coincidir con ciudades o tribus ibéricas, son muy pocos y la mayor parte estan aun por localizar geográficamente.

Hay que tener en cuenta que la concatenación fonética

entre el latin y el ibero es imposible, por las naturales deformaciones que los conquistadores romanos y sus cronistas hicieron al copiar la fonética ibérica, además de que nos falta por completo la literatura del bando que perdió la guerra, ya que los cronistas cartagineses, solo se conocen por pequeños fragmentos desprovistos de interes.

Durante la conquista romana, las tribus ibéricas nunca tuvieron la suficiente ligazón para unir sus fuerzas y expulsar a los invasores, como antes tampoco habian podido hacerlo con los cartagineses. La falta de unión hay que buscarla en sus fuertes diferencias étnicas y culturales, además de aquel orgullo individualista del que nos habla Estrabón, como característica especial de la raza ibera.

De entre todas las tribus ibéricas de aquellos años, la mas poderosa y consecuente en su lucha contra los romanos, posiblemente por sus fuertes conexiones con los cartagineses, es sin duda la de los ilergetes. Solo la hábil política romana de avivar la vieja rivalidad entre tribus, y la ancestral lucha entre los pueblos que habitaban la costa y los del interior, fué el motor que aceleró la anexión de la zona y la posterior pacificación del territorio.

Las dracmas de imitación emporitana con leyendas ibéricas de topónimos, corresponden por lo tanto en su mayoría a la región ilergete, limitada al Este y Oeste por los rios Gallicus y Sicoris, al Sur por el Iberus y por el Norte por el Pirineo. Sin embargo la tribu de los ilergetes en estos años ya estaba muy disminuida, puesto que en tiempos mas antiguos parecen haber alcanzado desde las costas de Tarragona hasta las actuales provincias de Lérida y Huesca, casi en su totalidad.

El primer dato histórico que tenemos de esta coalición ilergete contra los romanos, es la primera rebelión del año 206 a.C. y la segunda presencia histórica es del año siguiente, cuando comienza otra guerra contra los romanos, esta vez con la ayuda de los ausetanos, aliados y vecinos orientales de los ilergetes.

La dracma que publicamos (*FIGURA VI*), es de los propios ilergetes de Lerida, cuyo nombre ibérico era el de Iltirda. El anverso es una copia bárbara de la Arethusa griega, conservando aun sus delfines alrededor, mientras que el reverso, el Pegaso con su cabiso formando la caluza, tiene como simbolo

el lobo, animal totémico de la tribu, que mas tarde aparece como tipo monetario en acuñaciones ya romanizadas en cobre. La leyenda en caracteres propriamente ibéricos dice *Iltirdar*.

X — *Las monedas griegas de la colonia de Massalia*

Precediendo a Ampurias en la línea de llegada de la colonización griega, aparece la colonia focense de Massalia, que ocupa un lugar semejante en el Oriente al que Emporion ocupa en el Occidente del Sinus Gallicus. Sobre su fundación prefocense hay varias teorías, y vestigios de una previa llegada de colonos rhodios que tambien llegarían a Rhode, pero de lo que no hay duda, segun el testimonio del pseudo-Skymnos, es que los focenses aparecen como sus fundadores para la cultura clásica, pasando de allí a las costas de la Iberia por un lado, y por el otro fundando las colonias de Agathé y de Rhodanoussia, en la misma desembocadura del rio Ródano.

La cronología arqueológica marca tambien hacia el 600 a.C. la fundación de Massalia y no hay duda de que los griegos, excluidos de los mercados orientales por los Medos y de los occidentales por los Etruscos, buscaron en el mundo céltico, como en la Iberia, consumidores capaces de alimentar su comercio, amenazado de asfixia en aquellos años.

En cuanto a las relaciones de Marsella con Cartago, si bien en las amonedaciones massaliotas no se aprecia influencia púnica como en las emporitanas, debieron tambien de tener su importancia. Tengase en cuenta que en la batalla de Alalia, Cartago estaba aliada a los Etruscos y sus adversarios eran los focenses, pero no los massaliotas, y que las indudables derrotas navales de los cartagineses en lucha contra los de Marsella, no debieron de estropear mucho las actividades comerciales entre ambos pueblos, una vez definido el *status* político y comercial de la zona.

Las acuñaciones griegas de Massalia, siguen unos periodos muy semejantes a los de Emporion, que antes hemos citado. Los primeros tipos anepígrafos, y con reverso incuso, simplemente con las señales de sujeción del yunque, son en un todo semejantes a los citados en Emporion, y aparecen mezclados en los hallazgos, algunas con el reverso de la rueda,

que mas tarde será el mas típico de la Galia. Siguen cronológicamente otras piezas de plata, tambien de pequeño tamaño pero con la letra inicial M de la ciudad.

La emisión siguiente es la de las dracmas de buen arte, y al mismo tiempo se acuñan unas pequeñas monedas que pueden iniciarse hacia el 390 a.C. con anverso de una cabeza juvenil, probablemente Apolo, de muy buen arte, y algunas hasta firmadas por sus grabadores, como la que reproducimos (*FIGURA VII*) con la firma abreviada, en caracteres griegos, ocupando el lugar de las patillas. Esta cabeza masculina que algunos la identifican como la de Lacydon, segun una inscripción algo dudosa, se corresponde en reverso con la clásica rueda de cuatro radios, y las letras MA del inicio del étnico.

A principios del signo IV a.C. Massalia comienza la acuñación de sus dracmas, algo anteriores a las emporitanas, con tipos propios. En el anverso la cabeza de Artemis o Diana, con el creciente lunar como simbolo, y en el reverso un leon marchando hacia la derecha. El arte tambien va degenerando progresivamente, y el peso de estas dracmas va disminuyendo, aunque las dracmas de buen arte son mucho mas raras que las emporitanas de la misma clase.

Las emisiones que perduran hasta al menos el siglo I son las de los óbolos del tipo de la rueda, en series de arte ya típicamente galo.

BIBLIOGRAFIA

- Blanchet (A) y Dieudonné (A), *Manuel de Numismatique Française*, Tomo I, Paris, 1912.
- García y Bellido (A), *Hispania Graeca*, Tomos I-II y III, Barcelona, 1948.
- García y Bellido (A), *España y los Españoles hace dos mil años*, Madrid, 1945.
- García y Bellido (A), *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953.
- Guadan (A.M. de), *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Tomos I y II, Barcelona, 1968 y 1972.
- Guadan (A. M. de), *Numismática Ibérica e Ibero-Romana*, Madrid, 1969.
- Guadan (A. M. de), *Comentario histórico-numismático sobre la campaña de Escipión en Hispania entre 210 y 205 a.C.*, Barcelona, 1974.
- Arribas (A), *The Iberians*, London, 1965.
- Dunbabin (T. J.), *The Western Greeks*, Oxford, 1948.
- Sutherland (C. H. V.), *Art in Coinage*, London, 1955.
- Villard (F), *Essai d'histoire économique. La Céramique Grecque de Marseille*, Paris, 1960/—.

FIGURA I



AR — Dióbolo. — Peso 0,75 gramos. Diámetro real 10 m/m.
Anverso/. — Cabeza de leon de frente de tipo Samio.
Reverso/. — Cabeza de carnero a la derecha, con tecnica de punteado.
Anepígrafa.

FIGURA II



AR — Dióbolo. — Peso 0,90 gramos. — Diámetro real 10 m/m.
Anverso/. — Cabeza de tipo arcaico a la izquierda con cabello resuelto en tecnica de puntos.
Reverso/. — Incuso con tres pequeños rectángulos en relieve.
Anepígrafa.

FIGURA III



AR — Dracma. — Peso 4,73 gramos. Diámetro real 18 m/m.

Anverso/. — Cabeza de Perséfone hacia la izquierda con peinado en bandeleta y espadañas. Collar, y pendientes de tres colgantes. Rizo púnico doble en el peinado.

Reverso/. — Caballo parado a la derecha sobre línea de exergo, con collarin doble al cuello y niké encima coronándolo.

Leyenda/. — En anverso en caracteres griegos — EMPORITON —

FIGURA IV



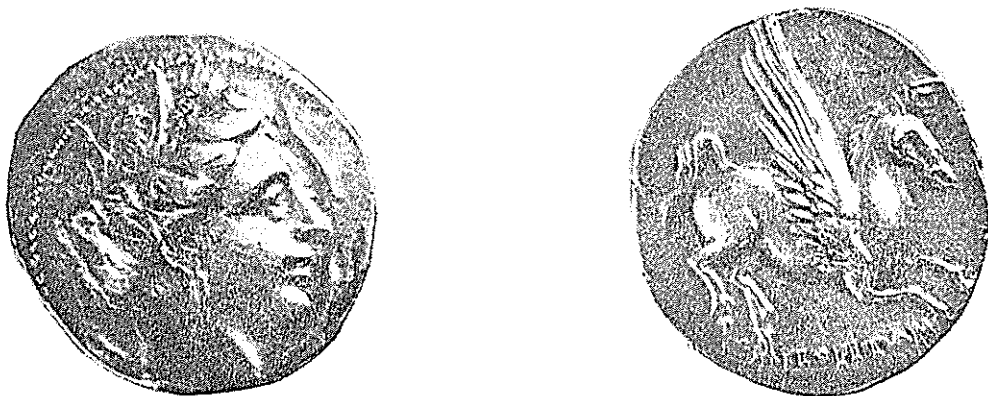
AR — Dracma. — Peso 4,18 gramos. — Diámetro real 18 m/m.

Anverso/. — Cabeza de Perséfone a la derecha con tres delfines alrededor. Peinado de tipo cónico, pendientes de tres colgantes y collar lineal.

Reverso/. — Pegaso a la derecha con seis plumas decrecientes en el ala. Debajo cuatro puntos separados.

Leyenda/. — En reverso en caracteres griegos — EMPORITON —

FIGURA V



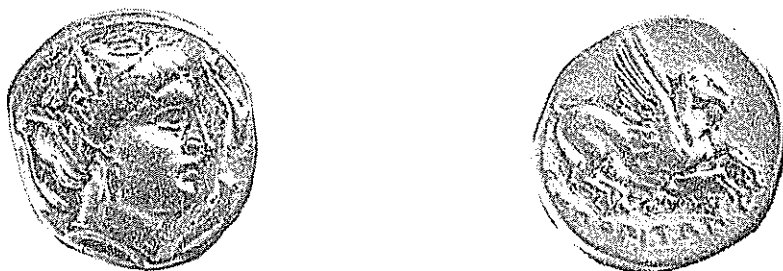
AR — Dracma. — Peso 4,60 gramos. — Diámetro real 19 m/m.

Anverso/. — Cabeza de Perséfone a la derecha, con cuatro rizos traseros en el peinado, espigas visibles y delfines casi lineares. Fuerte influencia artistica ibérica.

Reverso/. — Pegaso con la cabeza en forma de Cabiro con cuatro plumas decrecientes en el ala, buen relieve leyenda en caracteres muy pequeños.

Leyenda/. — En reverso en caracteres griegos — **EMPORITON** —

FIGURA VI



AR — Dracma. — Peso 4,70 gramos — Diámetro real 18 m/m.

Anverso/. — Cabeza a la derecha de arte bárbaro, con fuerte influencia ibérica. Gráfica y collar de puntos, delfines cortos de cola bifurcada y pendientes con cuatro puntos. Tres rizos en la parte trasera del peinado y espiga de seis puntos visible. Dos pequeños rizos encima de la oreja.

Reverso/. — Pegaso-Cabiro a la derecha con alas en bloque de poca curvatura. Símbolo lobo.

Leyenda/. — En el reverso en caracteres ibéricos — **ILTIRDAR** —

FIGURA VII



AR — Obolo. — Peso 0,57 gramos. — Diámetro real 10 m/m.

Anverso/. — Cabeza de Apolo a la izquierda de buen arte griego y peinado con rizos cerrados. En la patilla nombre del grabador monetario en caracteres griegos = **PAR**.

Reverso/. — Rueda con cuatro radios a partir de un punto central.

Leyenda/. — En el reverso letras M A, en dos cuarteles contiguos .